

ROLLO PARA PLENARIO DE SANTA FE – NOVIEMBRE 2021
LEVÁNTATE Y CAMINA (Cfr. Jn. 11, 43)

Pbro. Raúl Fleckenstein
Asesor Mesa Directiva MCC

*(Primeramente la dinámica de recordar y contar una buena noticia)
Comencemos con una exégesis del evangelio según San Juan donde relata este acontecimiento de la resurrección de Lázaro. (Jn. 11, 38-48)*

El evangelio dice que el sepulcro **<<era una cueva, y tenía una piedra puesta encima>>**, es decir, tenía la entrada cubierta con una piedra. Cuando la gran piedra era rodada para cubrir la tumba, se daba por terminado el funeral. En seguida, Jesús da orden que retire la piedra. Con esta orden, quería Jesús que todos los asistentes pudiesen ver el cadáver puesto en la tumba, al mismo tiempo que se le abría la puerta al que había de resucitar y aparecer a la vista de todos con un verdadero cuerpo, no como un fantasma o un producto de la alucinación colectiva. En sentido espiritual, es un buen paso hacia la resurrección de una persona a la vida eterna cuando, por medio de la predicación del evangelio los ministros de Dios, fieles al llamamiento de Cristo lanzan la palabra al fondo de la tumba del corazón y preparan camino para que el espíritu Santo remueva los prejuicios **quebrantando la piedra** (Jer 23:29) y haga surgir a la vida (3:5) al que estaba **muerto en sus delitos y pecados** (Ef 2:1).

Vamos haciendo una aplicación a nuestra persona y al movimiento de cursillos. La situación de Lázaro muerto es semejante a la de mucha gente hoy en día. Lo de él no es una enfermedad, que de por sí siempre da una esperanza, lo de él es la muerte, lo irremediable, aquello de lo que se piensa que ya no hay retorno. Qué pena cuando la gente se considera muerta en vida, sin posibilidades de otra cosa, sin renovación. Revisemos si pasa esto en algún aspecto de nuestra vida o de nuestro movimiento ¿acaso no hay quién dice “en nuestra diócesis el movimiento se murió”? Lo hemos sellado con una gran piedra.

Aun entonces, Marta, fijándose más en el cadáver de su hermano que el poder del salvador, parece objetar que el cadáver está ya en proceso de descomposición, pues **<<hiede ya>>**.

Es la actitud negativa de ver sólo lo malo, las peleas internas, la falta de compromiso, la ambición de poder, el escepticismo generalizado, etc.

a) Era opinión corriente entre los orientales que el alma del difunto se quedaba junto al cadáver durante tres días, pero que se marchaba definitivamente de él al cuarto día, con lo que el proceso era de todo punto irreversible. Esto nos hace pensar que, precisamente por eso, Jesús espero hasta el cuarto día después de la muerte de Lázaro, a fin de que no quedase duda alguna de que la resurrección del difunto era de todo punto imposible, a no ser por el poder divino.

b) Aunque los judíos embalsamaban o **<<ungían>>** los cadáveres de sus difuntos su método difería mucho de la perfección con que los egipcios llevaban a cabo dicha operación; por ello, no ha de extrañarnos que el cadáver de Lázaro, ya de

cuatro días, exhalase el hedor que evidencia el proceso de descomposición. También en esto, Cristo venció a la muerte, puesto que su propio cadáver no experimentó la ordinaria corrupción del sepulcro (Hch 2:24,31), así como su espíritu no había experimentado la corrupción del pecado.

Cristo, a quien el hedor del cadáver no había repugnado como le repugna el hedor del pecado, reprende benigneamente a Marta por la dosis de incredulidad que todavía le queda a ella. Más aun, le da a entender que el hecho mismo de que el cadáver hiede ya, va a servir para incrementar la gloria del milagro que el poder divino va a obrar: **<<Jesús le dijo; ¿no te he dicho que si crees, veras la gloria de Dios?>>**. Nuestro señor nos ha dado todas las garantías imaginables de que una fe sincera será coronada, a la larga, con una bienaventurada visión. Si tomamos la palabra de Cristo y nos apoyamos enteramente en su poder y en su fidelidad, veremos la gloria de Dios y seremos inmensamente felices con esa visión. Tenemos necesidad de que se nos refresque la memoria con mucha frecuencia a fin de que las seguras dadas que el Señor nos ha prometido nos sirvan de ánimo en medio de las dificultades de la vida presente. Estamos inclinados a olvidar las palabras de Cristo, y es preciso que él nos repita una y otra vez, mediante su palabra y su espíritu **¿no te he dicho? ¿O piensas que voy a declinar?**.

Jesús aprovecha algunas situaciones difíciles de nuestra vida para hacer brillar más su gloria. Podemos pensar que por eso mismo demoró su viaje hacia Betania cuando estaba con los apóstoles y lo habían hecho llamar porque su amigo estaba enfermo. Finalmente les dijo a los apóstoles "Lázaro ha muerto y me alegro por ustedes de no haber estado allí para que crean". ¿Alguna vez te ha parecido como que el Señor es lento para responder? Seguramente lo pareció para María y Marta, pero el retraso no significa que nosotros no le agradamos a Jesús. Más bien, significa que Él tiene un plan diferente en mente, porque puede ver algo que nosotros no podemos ver. Entonces cada ocasión es ocasión de creer, porque Él ha dicho, porque su palabra se cumple, porque es fiel.

A continuación vemos que, sin atender a las palabras de Marta, los hombres obedecen la orden de Jesús v 41. Lo único que podían hacer estos hombres era **<<quitar la piedra>>**. Sólo Jesús podía devolver la vida a su amigo.

¿Qué piedra tendremos que quitar nosotros? Si bien el poder resucitador es de Jesús, hay decisiones que nos tocan a nosotros. Jesús jamás hace milagros sin nuestra colaboración. Sus obras no son pases mágicos sino capacitación para hacer nuestro camino.

Después de dirigirse al Padre, Jesús se dirige ahora al propio **amigo difunto: v 43**. Cristo pudo haber devuelto la vida a Lázaro mediante el ejercicio silencioso de su poder divino, pero quiso hacerlo mediante un llamamiento hecho en voz alta. ¿Por qué?

a) Para dar a entender el poder empleado en el milagro. El alma de Lázaro se hallaba ya, no junto al cadáver, como habrían pensado los judíos si el milagro se hubiese llevado a cabo antes, sino ya en el hades o en manos del Padre de los espíritus (Ec.12:7), puesto que la presciencia divina sabía que la vida de Lázaro no

iba a terminar ahora en el sepulcro (v.4), en todo caso, el alma de Lázaro estaba ya lejos del cuerpo, por lo que Jesús grito a gran voz, como se hace para llamar a alguien que está a gran distancia.

b) Como tipo de otras obras portentosas que el poder de Cristo lleva a cabo. Esta **gran voz** es figura, **primero**, de la voz del evangelio mediante la cual son levantados a la vida quienes yacen <<**muertos por sus delitos y pecados**>> (Ef 2:1); **segundo**, de otra voz suya, cuando el señor mismo descienda con <<**voz de mando** (1 Ts 4:16 Y 1° Cor 15:52). Ningún obstáculo prevalecerá contra el poder de Dios.

Este llamamiento en voz alta fue sumamente conciso y, al mismo tiempo, extremadamente poderoso. Llama al muerto por su propio nombre, para que, como dice Agustín de Hipona, sea él quien vuelva a la vida y no otro, pues la voz de Jesús es tan poderosa—dice él—que si no le hubiese llamado personalmente, todos los muertos se habrían levantado de sus sepulcros. Le dice <<**¡Sal Fuera!**>> no le dice:<<**¡Resucita!**>>, porque demostraba así que podían oírle los muertos al igual que los vivos.

Con esto Jesús también invita a todos a “salir fuera”. El encierro que produce el mal no debe aprisionar a un cursillista. Un sacerdote enseñaba a comenzar el credo por el final: por el “amén” que es una afirmación a algo que está fuera, es un decir “así es”, es verdad eso que está más allá de mí. Si muchas veces es difícil creer en algo, incluso en Dios que parece oculto detrás de las desgracias ¿soy capaz de decir amén a algo o a alguien? Solamente así podría comenzar a tener un movimiento. Hay quienes no han sido capaces de decir amén al plenario nacional, ustedes sí, han comenzado a salir afuera. (es un ejemplo) Han reconocido un llamado, responden a la voz de Cristo.

Hoy te llama personalmente: imagina tu nombre en la voz de Jesús que te grita Sal fuera! Es impresionante. (dinámica de decirlo al compañero)

Con la mayor rapidez <<**y el que había muerto salió**>>v .44. La orden fue transmitida al alma y al cuerpo de Lázaro, de forma que se reunieron y, así, vivo de nuevo, pudiese obedecer la orden de salir del sepulcro. El milagro nos es descrito, no por los ocultos y misteriosos cambios efectuados en el muerto, ya que Jesús no intentaba satisfacer la curiosidad, sino por sus efectos visibles con lo que se robustecía la fe y se derrotara la incredulidad. Con la mayor **perfección** Lázaro, pudo salir del sepulcro con la misma fuerza, con las mismas energías, con que se levantaba de la cama por las mañanas cuando se hallaba en la plenitud de su salud juvenil; no solo volvió a la vida, si no a la plena salud. Volvió a la vida y salió vestido con el mismo traje con que había sido sepultado, para mayor evidencia de que era la misma persona, sin truco alguno por parte de alguien que hubiera intentado suplantarle.

A continuación, <<**Jesús les dijo: Desatadle y Dejadle ir**>>. Como si dijera; Soltadle las ataduras que le impiden caminar, a fin de que pueda marcharse a casa con lo que lleva puesto. Los encargados de ejecutar esta orden de Jesús tuvieron la ocasión, no solo de ver, sino de palpar y ver que era el mismo (Lc 24:39), al ser testigos de excepción del milagro.

Finalmente hay que sacarse la ropa de muerto para poder andar. No se puede avanzar si no se quita el ropaje que ata. Al igual que Jesús resucitado deja las vestiduras en el sepulcro para llevar una vida distinta y plena, también el creyente, con la fuerza de la Gracia es invitado a llevar una nueva vida, rejuvenecido, libre de ataduras, mejor que antes de morir. Si la forma de vida que llevaba antes me estaba llevando a la muerte, el encuentro con Jesús me transforma, ahora veo la gloria de Dios.

De colores. Padre Raúl